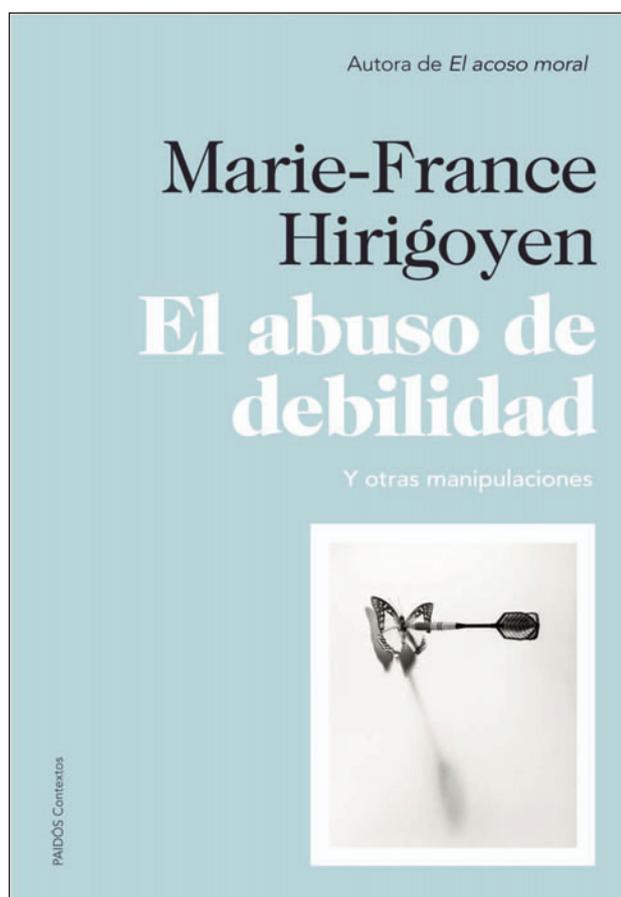


El Abuso de Debilidad. Y Otras Manipulaciones (2012), de Marie-France Hirigoyen. Editorial Paidós Contextos

Mila Cahué Gamo
Ámbito privado, España



De la psiquiatra francesa, Marie-France Hirigoyen, ya conocíamos su libro “*El Acoso Moral*” que, tras su publicación se convirtió para muchos en un libro de referencia prácticamente obligado a la hora de entender la sutileza del maltrato psicológico, así como el patrón de conducta del manipulador, cargado de matices casi imposibles de detectar a simple vista.

En esta ocasión, la autora se atreve con un título complejo pues, en un primer momento, se podría pensar que se va a hablar de “débiles” psicológicos o físicos. Sin embargo, nos advierte, la “debilidad” se encuentra también en las personas que consideramos comúnmente como “fuertes” y que no llegamos a creer que podrían ser en algún momento víctimas de un engaño.

“¿Quién puede decir que no ha sido nunca manipulado? ¿Quién no ha tenido la sensación de que alguien se había “aprovechado” de él, de que lo habían timado? En general, nos cuesta confesarlo porque nos avergonzamos y preferimos ocultarlo.

Con este contundente párrafo arranca la invitación a la reflexión que nos propone Hirigoyen, especialmente sobre los términos “consentimiento”, “sumisión” y “libertad”, cuando han de asociarse a la palabra “manipulación”, y sus consecuencias psicológicas, morales y legales. **Manipulación a la que son vulnerables per-**

sonas adultas inteligentes y plenamente conscientes, y que, además, hayan podido ser advertidas. Se produce en este caso la paradoja perversa: cuando le estafan a uno, se puede pensar *qué tonto* ha sido. Cuando es a otro a quien se estafa, nos reímos de su credulidad. “Eso no me habría pasado a mí” ¿No? Como nos explica Hirigoyen, no hay que estar tan seguro.

Es importante en este debate llegar a saber poner el cursor de dónde empieza la influencia normal, a la que nos sometemos en pequeños actos anodinos a diario, y dónde empieza la manipulación.

¿Cómo ocurre? El mérito de Marie-France Hirigoyen consiste en ser capaz de explicar de una forma clara y sencilla un patrón psicológico de gran complejidad que incluye al manipulador, al manipulado, y a los observadores de la manipulación, que suelen ser tan presas del engaño como la víctima principal pues, una vez iniciada, los límites entre quién lo hace, quién lo recibe y qué significa quedan completamente difuminados a la

vista del espectador.

El gran dilema, tanto moral como legal, es hasta qué punto es consciente el engañado del engaño, y qué grado de responsabilidad se le puede imputar. ¿Nos previene el tener una mayor preparación intelectual o académica, o una mejor posición social? En absoluto. De hecho, supone un reto para la mente perversa doblegar a una mente presuntamente superior. ¿Qué se puede hacer entonces para detectarlo a la mayor brevedad? La respuesta es “*poco*” pues, como bien apunta Hirigoyen, **el éxito en la manipulación no depende tanto de la capacidad de la presa para reconocerlo, ni de su personalidad, sino de la habilidad del manipulador para engañar.**

Marie-France Hirigoyen divide el libro en tres partes. En la primera, reflexiona, a la luz de los datos clínicos, sobre el concepto de abuso y manipulación. El golpe maestro del manipulador consiste en provocar el **consentimiento “libre”**, la **donación** como consecuencia de un sentimiento de deuda, o la **confianza**, normalmente a través de relaciones que implican una alta dosis de afectividad. De esta manera, es capaz de esquivar la responsabilidad moral (le importa bien poco), pero muy especialmente la legal, que es realmente la única que puede pararlos. La persona manipulada *libremente* accede a las sugerencias que se le van proponiendo si bien la gran pregunta que surge es la siguiente: *¿se está realmente “consintiendo”?*, e Hirigoyen va todavía más allá: *¿es suficiente ese tipo de “consentimiento”?*

Ceder no es consentir, como bien explica la autora, pues se puede hacer más como una estrategia de adaptación y supervivencia como ocurre, en gran número de casos, para salvar una relación de pareja, o un contrato mercantil.

¿Somos siempre racionales en nuestras decisiones? La ventaja del manipulador es que actúa por la parte emocional, donde la razón ha quedado previamente neutralizada. Existen muchas formas de hacer que alguien “*consienta libremente*”. **Y las personas que son más vulnerables a la manipulación suelen ser las más coherentes e íntegras, pues son aquellas capaces de mantener sus promesas y resoluciones.** Lo que en una persona normal es una virtud, el manipulador acabará transformándolo en su propia trampa. **¿Cómo?**

Los elementos que conducen a la manipulación son, principalmente, la seducción, la persuasión y la dominación. La seducción es un arte que manejan los manipuladores a la perfección, consiguiendo que se haga incluso oídos sordos a los avisos y alertas que pueda estar dando la intuición, en la que a veces se desconfía para después tener que lamentarse.

Utilizando como base la mentira, se consigue el consentimiento sin tener que presionar ni realizar ningún esfuerzo adicional, sin levantar sospechas, y consiguiendo la sensación en la persona de que está tomando una decisión *libre*. “*Pero, ¿cómo ha podido pasarme esto A MI? ¿Cómo ME ha podido engañar?*” Hirigoyen utiliza un par de términos que considero plenamente acertados: “**Parálisis de la voluntad**” y “**Adormecimiento de la Conciencia**”, a los que se llega con muchas dosis de seducción, y siendo capaces de generar una gran confianza. Una vez **neutralizada la lucidez**, es el momento de **adoptar la apariencia** exacta de lo que el otro quiere ver, **como si “resonaran emocionalmente** en una misma sintonía”. De esta manera, la persona engañada será incapaz de distinguir cuándo la relación está sobrepasando el límite de lo aceptable, e incluso llegará a proteger a su abusador, si fuera necesario, *libremente*.

La dominación se produce de manera sutil en varias etapas, cuyo objetivo es ir anulando las defensas de la víctima: se elimina el acceso a las amistades, a la familia, al trabajo, e incluso a su dinero. La víctima sola ante él tan sólo necesita de la puntilla final.

Hirigoyen se ve en la obligación de abordar la parte legal de esta conducta. La típica amenaza “**Si me denuncias, te mato**”, que yo misma he podido comprobar, tanto en la práctica clínica como por una curiosidad personal, se repite por parte del abusador en cualquier país, cultura, rango de edad o extracto social. **Lo único** que puede parar al manipulador es la ley (las buenas intenciones tan sólo le proporcionan mayor regocijo) pero, a su vez, disfruta enormemente viviendo al límite de la misma, obligando a la persona inocente a convertirse en culpable con trasgresiones a las que llega a inducir.

Lamentablemente, **los legisladores se encuentran lejos de tener los instrumentos que les permitan dife-**

renciar entre un consentimiento libre o una manipulación malintencionada, excepto en casos flagrantes, obvios y excepcionales.

“Les da placer herir el sentido moral del otro o pervertirlo. Para ellos, la noción de ley no se ha borrado, al contrario, les gusta burlarla, darle la vuelta para presentarse en definitiva como portadores de la verdadera ley. Al tiempo que banalizan sus fechorías –“¡todo el mundo lo hace!”-, ponen en entredicho los valores establecidos y tratan de imponer su visión de un mundo sin límites”

En la segunda parte del libro, Marie-France Hirigoyen aborda el tema de las víctimas potenciales. Lógicamente, y en primer lugar, nos encontramos a las personas mayores, los discapacitados, y los niños. Pero también pueden serlo las familias o los vecinos. Para hablar de las víctimas es necesario hablar principalmente de **las personalidades manipuladoras, y de sus estrategias**: los perversos narcisistas, los perversos morales, los mitómanos, los victimistas profesionales, los timadores, los vampiros emocionales, los parásitos, los paranoicos o los estafadores, entre otros. **El lenguaje o, mejor dicho, la retórica, a través de mentiras parciales, o de mentiras tan grandes que no queda más remedio que asumirlas como verdaderas, es su gran baza**. Para ellos la verdad o la mentira solamente importa en función de lo que obtengan de ella. No existe la cualidad moral. **Todos mienten**.

En la tercera parte del libro, la autora se centra en los **factores sociales que permiten que la manipulación perversa pueda desarrollarse**, no ya sin obstáculos, sino fomentada y aplaudida, en una sociedad que se llama a sí misma *libre*. Reflexiona ampliamente sobre la forma en la que este tipo de conducta ha ido apoderándose de las vidas de la mayoría de los ciudadanos a través de las grandes estafas bancarias como las que estamos viviendo en la actualidad, de las políticas gubernamentales que están lejos de defender al inocente o incluso se atreven a culparlo de la paupérrima situación en la que se encuentra, actuando con las mismas características del perverso narcisista, como la mentira, la falta de escrúpulos o la desresponsabilización.

La culpa es siempre de otro, normalmente del inocente.

Como profesionales de clínica, solamente nos queda apuntar que pocas veces son los abusadores quienes acuden a nuestra consulta, pues están convencidos de que ellos no tienen absolutamente ningún problema. Son las víctimas de la manipulación las que necesitan desengancharse de la manipulación abusiva, o las familias que están siendo espectadoras de la destrucción *libre*, pero inconsciente, de algún ser querido.

Todo el mundo puede ser manipulado en la medida en la que todos tenemos algún punto débil.

Tanto si uno se siente absolutamente seguro de que esto no le puede ocurrir (¡cuidado! máximo peligro), como si ha sido víctima o trabaja con ellas, este libro se convertirá, de nuevo, en un magnífico libro de referencia, claro y sencillo, que proporciona múltiples herramientas para detectar y deshacerse de la fatídica trampa de la manipulación.